

## *Eduarda Mansilla, periodismo y exaltación del ser nacional*

Marina L. Guidotti

### Resumen

Hablar de la escritura de mujeres en el periodismo decimonónico finisecular argentino es un desafío, ya que no fueron muchas las voces que lograron hacerse escuchar en ese medio. Eduarda Mansilla de García (1834-1892) fue una de las pocas mujeres que publicaba en la primera plana de diarios y revistas culturales de la ciudad de Buenos Aires, en especial, entre 1879 y 1885. La inscripción del «yo» autoral en las crónicas periodísticas permite recobrar sus propias experiencias de vida así como parte de la historia familiar que se remonta a su niñez, a la relación con sus padres, a las situaciones vividas en el extranjero y a la interacción con otros miembros de la sociedad. De esta manera, a través de una construcción discursiva autobiográfica, pone en relación su memoria individual con la memoria colectiva en aras de afianzar un sentimiento de identidad nacional. Para corroborarlo, nos proponemos analizar dos crónicas que tienen como eje los sucesos vividos por los habitantes de la ciudad de Buenos Aires al momento de repatriarse los restos del “padre de la Patria”, el General Don José de San Martín. Ellas son “Accourez, accourez, multitudes” (1880) y “Colaboracion. Recordémos” (1881), ambas destinadas a reafirmar en los lectores los ideales y valores sustentados por cultura letrada en cuanto a la consolidación de un capital simbólico y un imaginario nacional que refrendara los principios establecidos al momento de la Independencia argentina, en 1816.

**Palabras clave:** Eduarda Mansilla; Bicentenario; periodismo; memoria; identidad.

### Abstract

It is difficult to talk about the journalistic writing of women in nineteenth-century Argentina since not many voices that managed to be heard in that medium. Eduarda Mansilla de García (1834-1892) was one of the few women who managed to break this pattern, publishing on the front pages of multiple cultural newspapers and magazines in the city of Buenos Aires

between 1879 and 1885. The presence of the author's self reference in the Journalistic chronicles allows us to rediscover her life experiences such as her family history, her relationship with her parents, her experiences while living abroad and her interactions with other members of society. Through this autobiographical discursive construct, she relates an individual memory to a collective one in order to strengthen a sense of national identity. To corroborate this hypothesis, we propose to analyze two chronicles that have as their cores the events lived by the inhabitants of the city of Buenos Aires at the moment of repatriating the remains of the a man seen as "the father of Argentina", the General Don José de San Martín. These works are «Accourez, accourez, multitudes» (1880) and «Collaboration. Let us remember" (1881), both aimed at reaffirming in readers the ideals and values supported by the literate culture in terms of the consolidation of a symbolic capital and a national imaginary that endorsed the principles established at the time of Argentine independence in 1816.

**Keywords:** Eduarda Mansilla; Bicentennial; journalism; memory; identity.

### Las escritoras en la prensa argentina decimonónica finisecular

El análisis del canon literario y periodístico de la Argentina de finales del siglo XIX demuestra una predominancia de voces masculinas en el discurso político, legal, judicial, literario y periodístico; no obstante, las escritoras también incursionan en algunos de esos ámbitos, que se tornan visibles en la medida en que las investigaciones sobre los registros discursivos de ese período se focalizan en las producciones novelísticas, dramáticas, líricas, epistolares y periodísticas por ellas escritas, y dan cuenta de la diversidad de sus creaciones.

La figura de las periodistas en la prensa de la ciudad de Buenos Aires no ha sido contemplada en las *Historias del periodismo argentino* (De Marco, 2006). A lo sumo se han mencionado algunas de sus participaciones en revistas literarias y culturales pero no se han estudiado en profundidad los artículos que produjeron, en los que desarrollaron sus ideas en materia social, política, educativa y cultural. Estas escritoras, además de la tarea informativa, procuraban brindar su particular mirada sobre los hechos de la realidad y su contexto, promover opiniones, buscar adhesiones que redundaran en un concepto más igualitario de la sociedad en la que fuera posible la inserción de las mujeres en el campo cultural decimonónico.

Si bien se ha destacado la importante labor de Juana Manuela Gorriti al fundar y dirigir *La Alborada del Plata* (Molina, 1995; Guidotti, 2011), o se ha reconocido el trabajo monumental de Juana Manso de Noronah (Cattarulla,

2010), es necesario sumar el nombre de Eduarda Mansilla de García a la nómina de las escritoras que también dejaron su huella en el periodismo, como hemos pretendido demostrar en el volumen *Escritos periodísticos completos (1860-1892) de Eduarda Mansilla de García* (Guidotti, 2015).

Es de subrayar, en este sentido, que la voz de Mansilla –aunque el canon haya sido renuente a reconocerle su lugar pionero en las letras argentinas– debe sumarse a la de las mujeres que, tímidamente, comenzaban a hacerse oír en el periodismo y que expresaron en ese medio sus inquietudes y pensamientos. Como se comprueba por las temáticas que abordaron, defendieron sus ideas en lo referido a la familia, la conservación de costumbres y valores, la defensa de los desposeídos, la necesidad de incluir a la mujer en los beneficios que brindaba la educación, entre otros, trabajos que contribuyeron a la consolidación del Estado nacional.

De allí la importancia de recuperar los artículos periodísticos que Mansilla escribe para los diarios más destacados de la ciudad de Buenos Aires, entre 1879 y 1885, –*La Tribuna*, *El Nacional*, *La Nación*– y para revistas especializadas como *La Gaceta Musical*. Esto implicó realizar un arduo trabajo de recuperación que se vio acrecentado por las dificultades inherentes a recobrar materiales del siglo xix.

A partir de esa compulsa se construyó un corpus que permite observar y estudiar la ductilidad de la escritora para abordar diferentes temáticas relacionadas con lo social, las costumbres, la religión y la moral, la educación, la política, la música instrumental, el canto lírico y popular y la literatura, entre otras.

Las participaciones de Mansilla en los medios periodísticos porteños ponen de manifiesto aspectos simbólicos de la sociedad en la que se reinserta después de dieciocho años de ausencia del país, así como sobre cuestiones personales vinculadas a su trayectoria de vida. Estos rasgos están presentes en sus artículos, a través de los cuales aborda problemáticas que estaban en consonancia con el contexto sociocultural y político de la Argentina hacia 1880. En ellos brega por el afianzamiento y conservación de los valores y las tradiciones nacionales frente a la llegada masiva de migrantes –internos y externos–; defiende la religión frente a la laicización del Estado; sostiene –dentro de parámetros convencionales– la necesidad de educación para la mujer, tanto en lo formal como en lo musical. Estas reflexiones sobre cuestiones de actualidad –los festejos civiles en conmemoración del día de la Independencia, las representaciones teatrales, la moda, las reuniones sociales, las costumbres, por citar algunas– la muestran como una testigo privilegiada de su época, a la par que presentan otra mirada, la autorreferencial, a partir de la cual evoca experiencias de vida ancladas en su memoria individual.

Mediante una prosa versátil y cosmopolita da a conocer hechos, recuerda

personajes y eventos que encuadra en un marco social que la traslada a otros ámbitos culturales, el norteamericano y el europeo, en los que vivió con su familia entre 1861 y 1879. En este sentido, a través del discurso periodístico construye memoria, ya que por medio del relato de hechos excepcionales que Mansilla recupera de su propio pasado se conecta con el presente que está viviendo en Buenos Aires para demostrar que existe una “memoria colectiva”, al decir de Halbwachs (2004), por la que los integrantes de una sociedad conservan sus valores y su identidad grupal y nacional.

### La inserción de Eduarda Mansilla en el periodismo porteño

A su llegada a Buenos Aires, en marzo de 1879, Mansilla se reencuentra con su núcleo familiar y social, a la par que se reinserta, rápidamente, en el mundo de la cultura. Comienza a colaborar en forma asidua en revistas porteñas, como en *La Ilustración Argentina*, pero lo hace en especial en *La Gaceta Musical. Semanario musical y literario* —única publicación en su tipo en Buenos Aires— cuya finalidad era brindar información sobre las actividades relacionadas con la música en la ciudad; también se escribían comentarios y críticas sobre conciertos, reuniones musicales y presentaciones de compañías extranjeras en los principales teatros porteños; además, se daba a conocer la actividad cultural europea. Todas las notas del *Semanario* estaban firmadas por destacadas personalidades del ámbito musical y es de destacar que Eduarda Mansilla fue la única mujer que colaboró en ella. La labor que allí realizó puede considerarse la de una periodista especializada, dado que poseía una sólida formación musical desde muy pequeña. Asimismo, tenía la habilidad de adecuar su registro discursivo a un público no especializado en esa disciplina artística, lo que se evidencia en la destreza en el manejo de la lengua para expresar por escrito sus apreciaciones y por la honestidad en sus juicios de valor sobre música, compositores e intérpretes; vale decir que podía transmitir su valoración a los receptores de un modo competente.

También participaba con asiduidad en los diarios porteños que, además de información, brindaban espacios para la difusión de cuestiones referidas a la cultura en general, la crítica literaria, lo social, las crónicas de viajes, entre otros. A partir de una variada gama de tipos textuales: artículos de opinión, críticas musicales y teatrales, cartas, crónicas sobre modas y encuentros sociales, noticias, etc., la autora abordaba diferentes temas relacionados con el ámbito cultural, científico y educativo así como sobre cuestiones de la actualidad porteña y del país.

El rastreo en la prensa periódica permitió posicionar, asimismo, a la autora dentro del campo cultural de su época. Para realizar esa contextualización resultaron de gran valor artículos, notas y cartas aparecidas en los diarios an-

tes mencionados y en publicaciones periódicas tales como *El Almanaque Sud Americano*, *La Biblioteca Popular*, *El Álbum del hogar*, por citar algunos. Durante los años de residencia de Mansilla en Buenos Aires se publicaron notas que llevaron la firma de destacados políticos –Sarmiento y el nieto del Príncipe Luis Felipe de Orleáns–, distinguidos literatos –Paul Groussac, Carlos Guido y Spano, Rafael Pombo, J. M. Torres Caicedo, Eduardo Laboulaye y Juana Manuela Gorriti– y apasionados admiradores, que permiten analizar los mecanismos de consagración de la única mujer que publicaba en la primera plana o en un lugar destacado de diarios y revistas en esa época.

Por lo antedicho, recuperar la obra periodística de la autora implicó no solo la ubicación y reproducción de ese material sino también la lectura de cada nota en su contexto de producción, ya que es fundamental tanto la interpretación de sus producciones como las implicaturas y datos, comprendidos por los lectores de su época pero confusos y hasta inentendibles para un lector actual. La investigación llevada a cabo para reunir sus escritos periodísticos en lengua española corrobora que los artículos que Eduarda Mansilla produce para la prensa, y los que sobre ella se escriben, la destacan por sus dotes de escritora y dama de las artes.

### **Una biografía signada por las vivencias socioculturales en el exterior**

Eduarda Damasia Mansilla Ortiz de Rozas fue la segunda hija del matrimonio formado por el general Lucio Norberto Mansilla (1792-1871) y doña Agustina Ortiz de Rozas (1816-1898). Nació en la ciudad de Buenos Aires el 11 de diciembre de 1834 y falleció, en la misma ciudad, el 20 de diciembre de 1892.

Un dato biográfico que es necesario resaltar, además del de su pertenencia a una de las familias patricias porteñas, es su casamiento, en 1855, con Manuel Rafael García Aguirre (1826-1887)<sup>1</sup>, quien desarrolló una destacada carrera diplomática. Si bien pertenecían a familias de diferente ideología política –él unitario, ella federal– construyeron un proyecto familiar que años más tarde, y por la profesión del esposo, los llevaría a otras latitudes. Conocer, someramente, el periplo y las vicisitudes que la familia vivió a partir de 1861 es fundamental por lo que significó para Eduarda Mansilla el contacto con otros ámbitos sociales y culturales. Gran parte de su producción literaria y periodística estará signada por estas experiencias.

La labor de Manuel Rafael García –doctor en Jurisprudencia, juez de paz, convencional constituyente por la Provincia de Buenos Aires para el dictado

1. Hijo del diplomático Manuel José García (1774-1848) y Manuela Aguirre y Alonso de Lajarrota (1782- 1857).

de la primera Constitución (1853-1860), diplomático, historiador y periodista, fundador del diario *La Patria*, en 1859– se torna visible a partir de 1860, cuando la Imprenta Argentina publica la primera parte de su libro *Manual del Juez de Paz, arreglado a las disposiciones vigentes*.

Al año siguiente, por decreto del 23 de enero de 1861<sup>2</sup>, es comisionado por el Presidente Santiago Derqui para estudiar la práctica judicial en los Tribunales Federales de los Estados Unidos. Esto motiva que el matrimonio, que ya había tenido a sus primeros dos hijos –Eduarda Nicolasa, a la que familiarmente llamaban Eda (1855-1945) y Manuel José (1859-1910) –, tenga que partir del país. Se presupone que viajaron primero a Europa, datos corroborados por una carta enviada por Juan Bautista Alberdi a su íntimo amigo Juan María Gutiérrez, el 6 de junio de 1861, desde París. En ella le confirma que García había partido de París el 4 de junio para cumplir con la misión encomendada. La familia arriba a Nueva York el 19 de junio y parte para Washington hacia fines de ese mes, pero hacia finales de año se revoca el decreto, por lo que deciden trasladarse a Europa. Por los datos proporcionados por Manuel Rafael García-Mansilla se sabe que estuvieron en París, en 1862, y que luego se trasladaron a Florencia<sup>3</sup>, donde residieron desde octubre de ese año hasta junio de 1863. En esa ciudad, García publica sus *Estudios sobre la aplicación de la Justicia Federal Norte Americana* (1863).

Los avatares de la familia de un diplomático siempre estuvieron ligados a la política nacional, en ese sentido, un hecho importante que influye en el futuro de los García es la asunción de Bartolomé Mitre a la presidencia de la Nación, el 12 de octubre de 1862. Una de las medidas tomadas por el presidente, en mayo del año siguiente, fue designar a García como Secretario de la Legación Argentina en Francia, Italia y España; allí traban amistad con el Ministro Plenipotenciario Mariano Balcarce y su esposa, Mercedes de San Martín y Escalada; relación que será evocada por Eduarda Mansilla en su artículo “Desde la Patria” (*El Nacional*, 26 de mayo de 1880). Este nuevo destino determina que durante esos años viajen, en especial, a París, Florencia y Madrid. En los escritos periodísticos de Eduarda, el ámbito parisino será el más evocado.

Finalizado el período constitucional de Mitre, los destinos del país recaen en la persona de Domingo Faustino Sarmiento, quien ya conocía al matrimo-

2. Agradecemos los datos que a continuación se consignan a su descendiente, Manuel Rafael García-Mansilla.

3. Existe un retrato tomado por un afamado fotógrafo florentino, Alinari Fratelli, que ubica a los García Mansilla en la ciudad de Florencia, en 1862, año en que el matrimonio se instaló en la región de la Toscana. Cartas cursadas entre Manuel Rafael García Aguirre y su primo hermano Manuel Aguirre confirman que se habían radicado en esa ciudad. (Agradecemos estos datos a su tataranieta, Don Manuel Rafael García-Mansilla).

nio y tenía una cordial relación con ellos. Una de sus primeras medidas fue designar a Manuel Rafael García, en octubre de 1868, Ministro Plenipotenciario ante los Estados Unidos de Norteamérica, con residencia en Washington. Esto ocasiona un nuevo desplazamiento de la familia, que ya contaba con otros dos nuevos integrantes, Rafael (1865-1894) y Daniel (1866-1957). Una de las primeras tareas que realiza García, junto con la ayuda de Mary Peabody Mann, por decisión del presidente y del Ministro de Educación Nicolás Avellaneda, es la selección de maestras que luego viajan a la Argentina, base del sistema educativo argentino. También en esta actividad tendrá un rol importante Eduarda Mansilla. Son pocos los datos que se tienen de la familia durante estos años; sí está registrado el nacimiento de Eduardo Antonio (1871-1930), en Washington, el 7 de enero. En 1872, al decidir el Congreso argentino la compra de armamentos navales para la Nación, por iniciativa de Sarmiento, García se traslada, en comisión, a Londres para la suscripción de los contratos y supervisión de la construcción de los buques. En 1873, la familia se traslada a París, y en esa ciudad nace Carlos (1875-1944), el último de los hijos del matrimonio.

En 1878, el Presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda, comisiona a Manuel Rafael García para que concorra al Congreso de Educación que se desarrolla en Filadelfia para estudiar la política educativa de esa nación con la finalidad de aplicar, luego, ese sistema en la Argentina con las adaptaciones correspondientes. De esta experiencia nace su libro *Informes sobre la Educación en los Estados Unidos* (1879).

No hay muchos datos sobre la actividad de Eduarda durante estos años; se cree que entre 1875 y 1878 vive con sus hijos pequeños en Amiens, con su hija Eda recién casada. En 1878 la familia se traslada a Vannes, en la Bretaña, donde los varones concurren al Colegio jesuita San Francisco Javier.

En 1879, el matrimonio decide viajar a Buenos Aires, pero García recibe un telegrama relacionado con sus actividades diplomáticas, por lo que debe desembarcar en Lisboa y no llega a la ciudad porteña; un artículo en la prensa de Buenos Aires así lo consigna<sup>4</sup>. La importancia del rol diplomático de García queda confirmada cuando es designado, en julio de ese mismo año, ministro ante Gran Bretaña.

4. La señora de García – Ha llegado por el «Niger» la distinguida literata señora Eduarda Mansilla de García, después de 18 años de ausencia de su ciudad natal.

Le damos la bienvenida, y le deseamos la más grata permanencia en el seno cariñoso de los suyos.

Venía con ella su esposo, el Dr. García, Ministro Argentino en Estados Unidos, pero al llegar a Lisboa recibió un telegrama que desde París le dirigía el señor Balcarce, comunicándole otro del gobierno Argentino, en el que se le encomendaba una comisión, por cuya causa el Dr. García se quedó en Lisboa, para retornar a su Ministerio (El Nacional, 3 de Marzo de 1879).

Un dato importante que se ha podido obtener de la compulsa de los artículos escritos por Mansilla en los periódicos es que llegó acompañada de sus dos hijos pequeños y no venía sola, como se ha sostenido en reiteradas oportunidades. La siguiente referencia corresponde a Eduardo Antonio, su hijo nacido en los Estados Unidos: «Mi yankee estaba electrizado» (*La Gaceta Musical*, 13 de julio de 1879). Con respecto a Carlitos, el hijo menor comenta que estaba “acompañada de mi hijo pequeño” (*La Tribuna*, 28, 29 y 30 de mayo de 1880) al momento de pasar el cortejo fúnebre con los restos del general San Marín.

García, en su extensa carrera diplomática ocupa, en 1886, el cargo de ministro plenipotenciario ante el Imperio Austro-Húngaro, con sede en Viena, donde fallece, de manera trágica, en 1887<sup>5</sup> (Udaondo, 1938).

En cuanto a Eduarda, habría regresado a Europa desde Buenos Aires hacia finales de 1885 o comienzos de 1886. Acompaña a su esposo en sus últimos momentos y queda luego con su hijo Daniel, que había seguido la carrera diplomática. La familia se traslada a Buenos Aires en 1887 para la apertura de la sucesión de Manuel Rafael García. No hay un registro cierto sobre la fecha de regreso a Europa, pero sí se sabe que junto a sus hijos Daniel y Eduardo, la escritora visita la Exposición Universal de París, en 1889. En 1890 regresa definitivamente a la Argentina, donde fallece el 20 de diciembre de 1892.

Un dato relevante en lo familiar es que por pedido de Manuel Rafael y de Eduarda, luego del fallecimiento de Juan Manuel de Rosas, en 1877, los hijos del matrimonio llevaron el apellido García-Mansilla unido por un guión, que simbolizó el deseo de consolidar la hermandad entre los argentinos.

Por lo hasta aquí expuesto, se comprueba que las actividades en representación de la Argentina signaron la vida de la familia García, que se habituó a los traslados interoceánicos y a desarrollar su vida social y diplomática en diferentes destinos, lo que determinó que Eduarda Mansilla estuviera ausente de la Argentina durante dieciocho años, como ya se comentó.

### **El carácter único de una escritora polifacética**

Para abordar la rica personalidad de Eduarda Mansilla, una de las mujeres más interesantes tanto en lo personal como en lo literario del siglo XIX argentino, proponemos una doble vía de acercamiento. Por un lado, a partir de un recorrido breve por su actividad literaria y, por otro, a través de los postulados del “método biográfico” (Sautu, 2004).

En primer término, para conocer a esta escritora que incursionó en narrativa, dramaturgia y periodismo, que fue reconocida en su época por sus

5. Un accidente, mientras estaba almorzando en el Hotel Imperial, en Viena, lo llevó a la muerte.

dotes de compositora musical y por poseer una voz privilegiada, resulta imprescindible realizar un recorrido por su labor literaria, que comenzó siendo ella muy joven, en el año de 1860, en el que escribe sus dos primeras novelas: *El médico de San Luis*, publicada en formato libro, y *Lucía. Novela sacada de la Historia Argentina*, editada en el Folletín del diario *La Tribuna*. Aunque en ese mismo año se publicó también como libro, no volvió a reeditarse hasta 1882, con el título *Lucía Miranda*.

Su siguiente novela, *Pablo ou La vie dans les Pampas*, escrita en francés –que la convirtió en la primera escritora argentina en emplear esa lengua para su producción narrativa– vio la luz en el folletín de *L'Artiste*, en 1868; se publicó como libro al año siguiente, y se conoció en nuestro país entre el 28 y 29 de noviembre (número único) y el 30 de diciembre de 1870, en veinte entregas, gracias a la traducción de su hermano Lucio V. Mansilla, aparecida en el folletín de *La Tribuna* con el título de *Pablo o la vida en las pampas* (Mizraje, 2007). El escribir en francés, algo no frecuente en la época, es ejemplo de un nuevo paradigma literario, basado en la pluriculturalidad y el plurilingüismo, que la posiciona, al decir de Steiner (1971), como una escritora extraterritorial: ello implica tomar distancia de la propia cultura, pero en el caso de Eduarda no significa un desarraigo ya que la temática de la novela gira en torno a la problemática política entre unitarios y federales, en un espacio exótico para la cultura europea, la pampa argentina.

Después de esta publicación, su actividad literaria continúa en Europa, desde donde envía varios trabajos para la revista literaria argentina *La Ondina del Plata*.

Se sospecha que uno de los objetivos que se había propuesto Mansilla al volver a suelo argentino era reunir su producción literaria, lo que se concretó en esos años al editarse las siguientes obras: en narrativa breve, *Cuentos*<sup>6</sup>, (1880), entre ellos figuran “La jaulita dorada”, relato publicado en *La Ondina del Plata*, en noviembre de 1879, y “La Pascua”, texto escrito originalmente para el diario *La Tribuna* y allí publicado el 24 de diciembre de 1879.

Años después aparece una segunda colección de relatos, *Creaciones* (1883)<sup>7</sup>, volumen en el que recobra dos cuentos aparecidos en *La Ondina del Plata* que habían sido publicados antes de su regreso: “El ramito de romero”, de 1877, y “Kate”, de 1877, y añade otro texto escrito en diciembre de 1879, para el folletín de *El Nacional*: “Dos cuerpos para un alma”.

En lo referido a su obra dramática, la única pieza teatral que se conserva es *La marquesa de Altamira: Drama en 3 actos y un prólogo* (1881), que recibió la crítica favorable de la prensa por ser considerada un ejemplo digno de imita-

6. Edición, introducción y notas de Hebe Molina. Buenos Aires: Corregidor, 2011.

7. Edición, introducción y notas de Jimena Néspolo. Buenos Aires: Corregidor, 2015.

ción para la consolidación de una literatura nacional con estilo propio. Por los comentarios aparecidos en distintos diarios se sabe de la existencia de otras dos obras, *Los Carpani* (1883) y *Ajenas culpas* (1883); no obstante estos datos, no hay referencias a su edición.

En 1882, publica un texto de gran valor que será elogiado por Sarmiento por la temática abordada y por la ductilidad de la narradora para tratar temas de la vida cotidiana. Se trata de *Recuerdos de viaje*, en el que recobra parte de las experiencias vividas en los Estados Unidos, de sumo interés por las apreciaciones que realiza en torno a las costumbres en ese país, así como sobre las representaciones de los sujetos que conforman esa sociedad. Al analizar este texto, María Rosa Lojo afirma que: “la valoración que hace Sarmiento de estos *Recuerdos*, apunta sobre todo a destacar su carácter reflexivo, incisivo y erudito” (2010, p. 126). Eduarda se comporta como una intérprete sociocultural de la zona de contacto que describe, a partir de una posición transcultural elegida por propia decisión, dado el ámbito diplomático en el que se insertó la familia por la designación de García. Al escribir sus *Relatos de viaje*, sigue la línea de otras escritoras que abordaron cuestiones similares como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Flora Tristán y Juana Manuela Gorriti (Batticuore, 1996).

La última novela editada de la autora es *Un amor* (1885), se trata de un texto breve en el que se destaca la situación de la protagonista, escindida entre dos amores, uno americano y otro europeo.

Por los comentarios aparecidos en la prensa, en *El Nacional* del 8 de agosto de 1885, se pudo saber que estaba escribiendo una nueva novela, *La Trágica y la Gran Señora*<sup>8</sup>, aunque se adelantaba que por encontrarse afectada de la vista no podía continuar con su redacción.

En síntesis, cuatro novelas, diecisiete cuentos en dos colecciones, tres obras de teatro (aunque una sola se conserva publicada) y un libro de relatos de viaje constituyen el legado literario hasta ahora recuperado de la autora.

En segundo término, planteamos que para conocer más en profundidad a la escritora pueden resultar operativos los lineamientos teóricos presentados por Ruth Sautu (2004), quien desarrolla los postulados del “método biográfico” y propone trabajar con documentos que son fundamentales para reconstruir los puntos de inflexión en la vida de una persona; estos pueden

8. La señora Eduarda Mansilla de García— La reputada literata argentina Eduarda Mansilla se encuentra bastante atacada de una enfermedad á la vista.

La asiste el doctor Lagleize.

Esta circunstancia hace que no pueda seguir trabajando en la continuación de su nueva novela «La Trágica y la Gran Señora», que dentro de pocos meses verá la luz pública.

Deploramos este contratiempo que nos privará por algunos días más de la admiración de la nueva obra de la distinguida literata (*El Nacional*, 8 de agosto de 1885).

ser biografías, diarios, cartas, historias y relatos de vida, crónicas de vivencias personales, notas necrológicas, entre otros. Entendemos, en ese sentido, que los artículos periodísticos de Eduarda Mansilla, en los que se refiere a situaciones de su presente y de su pasado, pueden ser considerados como documentos, puesto que permiten examinar la manera en que la autora va construyendo, mediante sus colaboraciones en los diarios porteños, una imagen pública para sí, para su familia y para sus lectores a través de crónicas y relatos de situaciones personales vividas fuera del país, que son recordadas desde el lugar de autoridad cultural que le habían conferido sus viajes (Pratt, 2010).

Sautu analiza diferentes aspectos que deben ser tenidos en cuenta al momento de estudiar la figura de un «yo» que ha participado en las experiencias que relata y plantea la necesidad de observar la manera en que ese «yo» construye su propio mundo, a partir de la realidad histórica en la que se halla inmerso, para descubrir las interpretaciones subjetivas que realiza de ese entorno, dado que estos relatos están, lógicamente, teñidos por las creencias, valores y actitudes de quien los protagoniza.

Para examinar esos hechos de vida que están narrativizados en los artículos de Mansilla hay que partir de varios supuestos que los estructuran; en primer lugar, la consideración del comienzo de nuevas etapas como puntos de inflexión en la vida de las personas “que afectan sus experiencias y por lo tanto sus interpretaciones y visiones” (Sautu, 2004, p. 25). En segundo lugar, la existencia de «otros» a los que dirigirse, en el caso del periodismo de Mansilla, la relación que establece con el público que la lee y sigue tanto en los periódicos como en las revistas en las que publica. En este sentido, podemos añadir –siguiendo a Lejeune (1991)– que se establece un pacto con el lector, quien considera que lo que lee no es un texto de ficción, sino que la autora le aporta información sobre una realidad extratextual que puede ser sometida a prueba de verificación. Además, este contrato de lectura identifica al «yo» textual con el «yo» autorial, y se torna reconocible para el lector por medio de la firma que, en este caso particular, comenzará con el nombre y apellidos completos de la cronista, “Eduarda Mansilla de García”, para evolucionar y quedar simplificado solo a su nombre, “Eduarda”, debido al reconocimiento del público.

Sautu propone detectar, en tercer lugar, la presencia de marcas de clase social y de género que pueden apreciarse en las descripciones o interpretaciones de los hechos narrados; en cuarto lugar, la representación explícita o implícita en los textos de la familia, en especial de los padres y, por último, la construcción que el «yo» realiza en el momento mismo de la escritura –y que se torna visible a través de marcas objetivas y subjetivas–, que demuestran la intención de comprenderse a sí mismo y su entorno mediante la

rememoración de aquellas vivencias que han dado valor a su vida.

Narrar circunstancias relacionadas con la vida personal implica la evocación, por parte de la autora, del mundo pasado; la rememoración de hechos vinculados con la propia existencia y la selección, desde el presente, de los momentos más significativos que le permiten componer su propia imagen y dar forma a las experiencias vividas en un momento peculiar de su propia historia de vida.

Si se analiza el primer aspecto, es decir, cómo el comienzo de nuevas etapas se convierte en punto de inflexión en la vida de las personas se puede corroborar que Eduarda Mansilla vivió varias situaciones de este tipo, que influyeron en su conciencia individual y hasta en el modo de relacionarse con los demás.

Como ya se comentó, el viaje del matrimonio García Mansilla con sus dos pequeños hijos –Eduarda y Manuel José– a los Estados Unidos, en 1861, marcó el encuentro de la familia con la realidad de un país que habían conocido a través de la lectura de prestigiosos autores en materia política, literaria, económica, de la jurisprudencia, y por noticias periodísticas. En ese contexto, el matrimonio se convirtió en testigo de un nuevo paradigma social: el de una sociedad regida por cambios científicos, filosóficos y políticos, en el que las ideas de modernización y progreso afectaban los campos cultural, religioso, administrativo y político de ese país. Un ejemplo de ello, en lo político, fue la vivencia de una lucha cruel, la guerra de Secesión, en 1861.

Por tanto, para Eduarda Mansilla, el viaje a los Estados Unidos constituyó una instancia decisiva de transformación, no solo por dejar atrás el espacio de la ciudad de Buenos Aires, en el que era reconocida por el peso de la genealogía familiar y por su labor literaria, sino también por tener que ganarse un lugar en lo social y cultural, lo que logró, efectivamente, al entablar el matrimonio relaciones con el Presidente Ulysses Grant y su esposa, al conocer al poeta Henry Longfellow y al historiador Hohn Motley, entre otros destacados representantes de la política y la cultura norteamericanas. Esta experiencia transterritorial también le permite construir su propia identidad, que se verá reflejada en sus producciones literarias y periodísticas.

Una nueva situación de desarraigo y la necesidad de inserción en un medio desconocido –aunque las lecturas del matrimonio los ponían en contacto con las sociedades que visitarían– se producen cuando la familia debe trasladarse a Europa. Las vivencias de París, en especial, convierten a Mansilla en testigo privilegiada de ese momento histórico y social y, al ser recobradas luego en sus escritos, dan muestras de su vinculación con el mundo cultural parisino, tanto por los espectáculos a los que concurre, las recepciones a las que es invitada, como también por las veladas musicales que como anfitriona organiza en su residencia. Estos datos han podido ser obtenidos del rastro de

sus contribuciones en la prensa porteña y en *La Gaceta Musical*. Si bien no son numerosas sus producciones literarias en esta época, la novela que allí escribe y algunas colaboraciones que envía a Buenos Aires, la muestran desempeñando un rol activo dentro de su propia carrera, a pesar de las limitaciones que le imponían sus tareas de madre y de esposa de un diplomático.

Otro punto de inflexión en el curso de la vida de Eduarda fue la decisión de regresar a la Argentina, que se concretó en marzo de 1879. Llega a Buenos Aires siendo ya una mujer madura que quiere reencontrarse con su familia y que, además, tiene el deseo de reinsertarse en el campo cultural argentino. Para lograr este último cometido, decide reunir su obra literaria dispersa o que no se había editado nuevamente, a la par que comienza a colaborar en diarios y publicaciones periódicas porteñas. Si bien en cartas y en distintos artículos periodísticos manifiesta sus deseos de regresar a Europa, se sospecha que debido a su delicado estado de salud –muchas veces comentado en los mismos medios– se puede haber retrasado esa decisión. Lo cierto es que notas periodísticas breves la ubican en París y luego en Génova, en 1886; en 1887 regresa a Buenos Aires por la sucesión de su esposo. Otros documentos revelan que está en Europa en 1889, y que retorna de manera definitiva al país en 1890.

Como se ha pretendido demostrar, los viajes y el conocimiento que demuestra haber aprehendido de las sociedades norteamericana y europea, gracias al manejo del idioma inglés y francés, son puntos de inflexión que determinaron la producción literaria y periodística de la autora. La curiosidad, la descripción de las ciudades y las costumbres de quienes las habitan –desde lo cotidiano hasta una salida al teatro o a la Ópera–, el análisis de las tradiciones, la religión, la educación, la arquitectura, la música y los encuentros sociales le permitieron realizar agudos comentarios sobre esos entornos desde un óptica personal y transcultural.

Retomando el segundo aspecto de los postulados del método biográfico, se comprueba que Mansilla tenía en cuenta en sus artículos la existencia de un público, de «otros», en quienes pensaba al momento de escribir. Esto se puede corroborar en los artículos que luego serán analizados con mayor detenimiento referidos a las exequias del general San Martín. En ellos relata, desde la asunción del «yo», los sucesos que presencia desde el balcón del Club del Progreso –espacio emblemático que representaba, además, el enclave político y cultural de las familias más encumbradas de la ciudad de Buenos Aires–. Desde ese lugar privilegiado narra los hechos, describe la presencia masiva del pueblo, emite sus opiniones y tiene palabras de agradecimiento para los hombres que han custodiado al prócer en su regreso a la patria. Estas crónicas traslucen la emoción que la embarga; actualizan los recuerdos de la niñez; dejan en claro los valores que deben ser pilares del ser nacional, a la vez

que toman en cuenta los sentimientos del pueblo que acompaña, multitudinariamente, los restos del Libertador de América.

Otro de los aspectos que puede rastrearse en el periodismo de Mansilla es la presencia de marcas de clase social y de género. Bourdieu (1995) afirma que las prácticas culturales están vinculadas con la estratificación social, con el *habitus* que caracteriza a una clase o grupo social en relación con otros con los que no comparte las mismas condiciones sociales. Los miembros de una misma clase actúan de manera semejante: “el *habitus* funciona como la materialización de la memoria colectiva que reproduce en los sucesores lo que se adquirió de los antecesores” (Bourdieu, 2007, p. 91). Sin embargo, Eduarda Mansilla rompe con los parámetros de su clase, se muestra mucho más cercana a la problemática de quienes estaban excluidos del sistema social, como se evidencia en su crónica “Una limosna” (*El Nacional*, 20 de mayo, de 1881, folletín), en la que la figura de San Martín también está presente. En el citado texto, además de las descripciones de sucesos y situaciones particulares, elabora sus comentarios y apreciaciones a la par que expresa sus emociones y efectúa una interpretación subjetiva de la realidad. Asimismo, la posición de Mansilla parece corroborar lo afirmado por Bourdieu en cuanto a que los escritores y los artistas mantienen una relación ambivalente con las clases dominantes. Si bien el *habitus* es lo que facilita que los individuos se orienten en un espacio social propio y adopten prácticas acordes con su pertenencia social –lo que les permite elaborar esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que les proporcionan una forma de conocimiento de la realidad– estas no son rígidas, sino que son susceptibles de variaciones que dependerán tanto de la trayectoria individual como social del grupo.

En cuanto a lo genérico, la redacción de estos artículos parte de un «yo» escriturario femenino, a partir del cual observa e interpela al entorno y a la sociedad; aporta sus comentarios, fundamentalmente gracias al conocimiento del rol de la mujer en otras sociedades, a la vez que va configurando su propia identidad como escritora argentina, como representante de la cultura y como mujer que vive distintas experiencias extraterritoriales, dado el contacto con las sociedades norteamericana y europea.

El cuarto aspecto planteado por Sautu se relaciona con la presencia explícita o implícita de la familia, en especial la de los padres ya que son ellos quienes han dado origen a esa historia de vida. En los artículos de la periodista prima la figura del padre, Lucio Norberto Mansilla, quien desde muy joven había sobresalido por su valor en combate. El rol político de su padre y algunos hitos de su carrera marcaron el futuro de la familia Mansilla, entre ellos, su destacada actuación bajo las órdenes de Santiago de Liniers al momento de repeler las invasiones inglesas de 1806, y luego, su participación en la lucha contra los portugueses que habían invadido el territorio patrio, en esa

oportunidad sirviendo en el ejército comandado por el general José de Artigas. Lucio N. Mansilla fue, además, un importante político, gobernador de Entre Ríos en 1821 y representante por esa provincia, al finalizar su mandato, en la Convención Constituyente; posteriormente fue diputado por la provincia de La Rioja. Viudo, contrajo segundas nupcias con doña Agustina Ortiz de Rozas, hermana menor de Juan Manuel de Rosas. Es recordado por sus hijos y por los argentinos por su actuación como comandante de las fuerzas defensoras de la Confederación Argentina, en la batalla de la Vuelta de Obligado, el 20 noviembre de 1845, acción heroica en la que fue herido gravemente. La memoria de Eduarda rescata aquellas acciones para traerlas al presente y así poner énfasis en los valores, en la defensa de las tradiciones y en la conducta cívica de su padre y de los valientes soldados que dieron la vida por la patria.

El último aspecto planteado por Sautu en relación con el método biográfico es observar la construcción que el «yo» realiza en el momento mismo de la escritura. Esto nos permitirá analizar, en el siguiente apartado, los artículos periodísticos escritos por Mansilla sobre la figura del general San Martín, así como estudiar la forma en que la autora construye su «yo» como sujeto de la narración y de la historia por ella vivida. Por esto es fundamental tener en cuenta el contexto de producción del texto, la interacción con otros miembros de la sociedad, las descripciones de los hechos, las ideas que vertebran el pensamiento de la periodista, sus vivencias, emociones y recuerdos, universos que se plasman y pueden rastrearse en los citados artículos.

### **Las crónicas en recuerdo del general San Martín**

Eduarda Mansilla escribe en los diarios porteños en el momento en que ha nacido la crónica modernista, cuyas particularidades la diferenciaban de las prácticas periodística y literaria. En este sentido, en los artículos de la autora, la escritura va más allá de la información o de la reseña de sucesos de su época, aunque aborde en ellos cuestiones de la vida cotidiana, pues presenta características que los relacionan con la función poética del lenguaje. Esta tensión dialéctica entre periodismo y literatura halla su síntesis en los llamados “artículos de prensa literarios”, es decir, aquellos que refieren un hecho exterior y lo relacionan con el mundo íntimo de quien los escribe y ponen en evidencia, de esa manera, el impacto causado por algún acontecimiento. Estas características se observan en sus escritos, ya que relata los hechos desde su interioridad, valiéndose de figuras retóricas y tropos literarios para la construcción del mensaje. A esto se suma la irrupción del mundo exterior a través de la oralidad, del discurso indirecto, de las voces que pueden provenir tanto de la elite como de quienes luchan por la reivindicación de sus derechos.

Amar Sánchez postula que lo periodístico presupone “el respeto a la

verdad" y afirma que "los hechos existen en la medida en que son contados, [en que] alguien ha registrado algo sobre ellos y entonces se puede proceder a su reconstrucción" (1992, p. 34). Luego, añade: "Los acontecimientos no sufren un proceso de modificación, sino que dependen de una enunciación que es siempre una postura, y una elección histórica" (1992, p. 35). En este sentido, Mansilla asume un lugar definido de enunciación, y si bien contar es un acto complejo que implica, necesariamente, una escisión de la personalidad, Eduarda narra desde el posicionamiento que le da su ser mujer letrada, que puede ver los acontecimientos desde otras perspectivas, las que le han dado los años y la experiencia en el extranjero. Contar, por tanto, es un proceso subjetivo por el cual la memoria codifica los recuerdos, los almacena, y, ante determinadas circunstancias, recupera la información de hechos del pasado; pero también, es un proceso mediante el cual, a la par que se recuerda, se olvida. Los sentimientos vividos durante la niñez o la adultez al ser expresados ofrecen una información sobre la persona y su modo de relacionarse con el otro, como se podrá comprobar en el análisis de los artículos propuestos.

De allí que, dada la riqueza temática y discursiva de las crónicas periódicas de Eduarda Mansilla, sea posible examinar sus artículos desde diferentes perspectivas, atendiendo a las particularidades y múltiples niveles de representación que en ellas se plasman. Pueden estudiarse desde la óptica realista, a partir del estudio del tema u objeto de información que proponen y desarrollan; desde una perspectiva subjetiva, que enraíza, fundamentalmente, en la memoria personal y en la actualización de recuerdos autobiográficos; también como expresión de principios morales y trascendentes que la autora plantea y desarrolla en profundidad en temas relacionados, entre otros, con la construcción y afianzamiento de la memoria colectiva y de la identidad argentina, en consonancia con otras formalizaciones ideológico-discursivas puestas de manifiesto por el discurso hegemónico de la época.

A partir de un hecho puntual, que se conecta con uno de los temas más profundos de la naturaleza humana, la muerte, la autora escribe dos crónicas para referirse a la repatriación de los restos del general don José de San Martín (1778-1850) al país, ocurrida en mayo de 1880. La primera fue editada en el diario *La Tribuna* con el título "Accourez, accourez multitudes", los días viernes 28, sábado 29 y domingo 30 de mayo de 1880 (único) (2015, pp. 378-380), y la segunda, "Recordémos", apareció en *El Nacional*, 18 de junio de 1881 (2015, pp. 486-489): "El General San Martín descansa en la tierra amada...", en la que reflexiona, además, sobre la triste suerte de los guerreros de la Independencia. Los dos textos se organizan en torno a la figura del "Padre de la Patria", y pueden relacionarse con los postulados del método biográfico, pues permiten comprobar que "el relato que hace la persona no es sólo una

descripción de sucesos sino también una selección y evaluación de la realidad" (Sautu, 2004, p. 23).

En ambas crónicas se plantea una relación entre el pasado y el presente de la enunciación, por la cual el pasado se reactualiza a partir del presente. Y en estos textos en particular juega un rol decisivo la memoria, entendida como

un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo. (Pollak, 1992, p. 204)

Mansilla, al brindar al lector, en ambos textos, una semblanza de diferentes aspectos de la personalidad de don José de San Martín colabora, efectivamente, en la construcción simbólica de valores fundamentales para la identidad nacional, a la par que proporciona un conjunto de representaciones que comparte con la comunidad. Por ello puede afirmarse que estas crónicas están imbuidas de una fuerte carga ideológica, social y cultural, ya que aportan una interpretación reflexiva sobre el pasado, en lo individual y en lo referido al comportamiento grupal de la sociedad.

Al asumir su «yo» como sujeto de la enunciación, los acontecimientos, las personas y los espacios evocados están mediados por los propios recuerdos de la autora, a través de la memoria personal, familiar y social (Ricoeur, 1995); por tanto, pueden relacionarse con el concepto de "veta autobiográfica" (Catelli, 2007) dado que se trata de textos que incorporan elementos socio-histórico-políticos en los que se introducen experiencias de vida; esto puede corroborarse, en especial, cuando Mansilla evoca su niñez o surge el recuerdo de su padre y su relación con San Martín.

Es de destacar que la figura del Libertador es una de las más evocadas en sus escritos, así se observa en la crónica "Desde la Patria" (*El Nacional*, 26 de mayo de 1880). En ella el «yo» evoca el pasado y se remonta al momento en que su esposo, Manuel García, había sido designado, en 1863, secretario de la Legación Argentina en Francia, Italia y España. Este hecho factual permite ubicar en ese año el episodio que es evocado en el artículo de 1880, el de su presente. A partir de esa rememoración plantea a los lectores el tema de la identidad nacional. Los protagonistas son los dos matrimonios jóvenes, que se conocen en aquel ámbito —el formado por Eduarda Mansilla y Manuel Rafael García, y el de Mercedes de San Martín y Escalada y Mariano Balcarce—, que luego cultivarán una entrañable amistad.

En el artículo afloran distintos sentimientos de la cronista hacia San Martín: no se trata de dar a conocer al prócer marmóreo despojado de sus cualida-

des humanas, al contrario, los recuerdos a los que apela la autora se centran en el respeto y admiración hacia su figura, que parecen sintetizarse en la descripción que realiza del cuadro que había pintado Mercedes en homenaje a su padre. Observa y subraya en la pintura algunos de los rasgos morales que lo caracterizaron: la bondad y la dureza, visibles en las facciones de su rostro y en la severidad de su mirada; el espíritu de triunfo, pero también el sufrimiento de quien se hallaba lejos de la patria; de la misma manera, destaca el respeto y la admiración que su presencia imponía. Asimismo, en este texto Mansilla se vale de construcciones simbólicas para expresar el sentimiento de unión de quienes, en el extranjero, se daban cita en esa casa que representaba al país, física y legalmente. La Legación es “la casa paterna”; los que en ella se encuentran, sin importar su enemistad política, son “compatriotas”; el fin por todos perseguidos se manifiesta en el “amor a las instituciones republicanas y pasión por la patria común”; la Legación es “mansión de paz y confraternidad” y quien allí recibe a los argentinos tiene el don de “representar en su persona la patria madre con sus dulzuras y sin sus amargas” (Mansilla, 2015, pp. 375-376). También en el artículo pone énfasis en el valor de la lengua y el significado de compartir un idioma común, lo que aseguraba la continuidad de la historia, la religión, las estructuras sociales, económicas y culturales que conformaban la nación. Hay que recordar que estas construcciones realizadas desde la intelectualidad pueden encontrarse, entre otras, en la *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* (1859), escrita por Mitre, obra con la que se inauguró una historiografía oficial basada en el concepto ejemplar de la historia, la que a través de sus héroes se convertía en modelo de los pueblos (Bonaudo y Sonzogni, 2007).

Otra referencia al general San Martín se encuentra en “Una limosna” (*El Nacional*, 20 de mayo de 1881) (2015, pp. 481-486). En esa crónica Mansilla describe las situaciones que observa a la salida de la Catedral cuando un soldado le pide una ayuda; esa escena vivida en el presente actúa como disparador de sus recuerdos, al evocar la figura de un soldado negro del ejército de San Martín al que había dado una limosna, en el mismo lugar, cuando era una niña. Se establece así una correspondencia entre la realidad del país hacia 1880 y su propia historia personal. Se traslucen su angustia y su compasión, elementos que permiten –por medio de los retazos del «yo» que se filtran en sus textos– reconstruir su imagen proyectada en la sociedad, así como sus valores y creencias. Además, lo político-ideológico es expresado de manera contundente; al final de la nota deja en claro que no sirve solo narrar, hay que mover a la acción, para ello increpa a la sociedad y a los legisladores para que creen una casa que dé asilo para los excombatientes; se trata de un escrito contestatario que pone énfasis en la marginalidad y vulnerabilidad a la que habían sido relegados quienes pertenecían a las clases desposeídas.

Retomando el primero de los artículos mencionados, en “Accourez, accourez, multitudes” (1880), la construcción de la noticia periodística está realizada desde el punto de vista de una cronista testigo, homointradiegética. La autora busca establecer una relación profunda con sus lectores más allá de la sola enumeración de los hechos; por tanto, se propone crear un campo cultural y emocional compartido con sus receptores a partir de pensamientos y sentimientos que anulen cualquier diferencia de clase o de filiación política.

Se trata de un texto de opinión en el que reflexiona sobre el merecido lugar que debía ocupar don José Francisco de San Martín en el panteón nacional, para lo que articula el relato a partir de una progresión en la descripción de los hechos y sienta las bases de una memoria colectiva compartida al describir el recibimiento que con toda devoción le brindan el pueblo y sus autoridades: «El sol... era como la caricia materna del suelo americano, que acogía al ilustre hijo en su seno, aunque muerto, le sonreía amorosa» (Mansilla, 2015, p. 378).

Mansilla se ocupa de recrear la atmósfera que se vivía en la ciudad de Buenos Aires a fines de mayo de 1880. A la manera de un cuadro, fija la escena, sitúa a los personajes e induce la mirada de los receptores hacia un foco particular, con el objetivo de construir memoria a través del recuerdo de una persona, de un suceso y de las circunstancias en que este se desenvuelve:

Todo un pueblo acudía en masa á las calles, á las plazas. Por todas partes llegaban hombres, mujeres, niños engalanados; la multitud se agrupaba silenciosa en reverente expectativa y los ojos se fijaban ávidos en un punto solo. Los balcones de la calle Florida, las ventanas, las azoteas rebosaban jente. Los incesantes y acompasados disparos de cañón mantenían el espíritu en piadosa emoción... Desde los balcones del Club del Progreso vi llegar la procesión... pedí un lugar para asistir al desfile imponente, á la manifestación espontánea que mis compatriotas hacían en honor del héroe americano... (2015, pp. 378-379).

Por medio de esta descripción realizada desde su perspectiva individual, se convierte en intérprete de los sucesos ocurridos y de la respuesta de la sociedad. Como cronista-*flâneuse* incorpora elementos que vuelven verosímil el relato, lo que remite al concepto de mimesis que toda crónica presupone, pero esto no implica un distanciamiento. Si bien hay que tener en cuenta que se trata de un sujeto que detalla aquello que ve o que narra acontecimientos en los que participó, el «yo» de Mansilla asume un compromiso vital que aúna sentimientos personales, familiares y sociales mediados por los hechos rememorados.

Puede pensarse en el concepto de memoria colectiva, expuesto por Mauri-

ce Halbwachs, en cuanto que a través de ese momento compartido la autora puede evocar situaciones del pasado y recordarlas mejor. Al decir del crítico:

Otros hombres tuvieron estos recuerdos en común conmigo [...] para recordarlos mejor, me fijo en ellos, adopto momentáneamente su punto de vista, me adentro en su grupo, del que sigo formando parte, ya que todavía siento el impulso y encuentro en mí muchas ideas y formas de pensar que no habría aprendido solo, y gracias a las cuales sigo en contacto con ellos. (2004, p. 27)

En cuanto a la memoria individual, aflora en dos momentos, en especial en este texto. En primer término, al recordar su propia historia familiar que la retrotrae a los recuerdos de la infancia, para subrayar la relación que su padre, Lucio Norberto, había establecido con el militar al participar en el Ejército de los Andes, así como el reconocimiento que el líder le había brindado por su accionar en los enfrentamientos de Chacabuco y Talcahuano: “Aquel suntuoso carro contenía los despojos mortales del héroe por excelencia, del guerrero que en mis tempranos años aprendí a respetar y admirar, sentada en las rodillas de mi padre, su compañero de armas” (2015, p. 379). El artículo se convierte, por este motivo, en una exaltación del valor de la amistad pues entre ambos se establecieron vínculos que Eduarda Mansilla nunca olvidó. Asimismo, permite relacionar la memoria individual con los otros, ya que se trata de relatos de situaciones vividas en la niñez que no pueden ser recordadas por el sujeto si no están mediadas por otras voces.

En segundo término, y desde el presente de la enunciación, la cronista puntualiza otro dato que le incumbe directamente: su hijo, “mi Manuel amado, rodeado ya del prestigio del militar afortunado” (2015, p. 379), es uno de los destacados oficiales del Villarino, la nave que ha custodiado los restos del prócer en su viaje desde Francia hacia la Argentina.

Las dos referencias a elementos biográficos permiten recuperar el «yo» de Eduarda y observarla como protagonista de los sucesos narrados, a la par que analizar la manera en que, al recobrar parte de su historia familiar –de la niñez y del presente– reconstruye su propia identidad.

Hacia el final del artículo menciona en general, sin especificar nombres, a las notables personalidades que acompañaban el féretro, lo que le permite manifestar su opinión sobre los principios que debían primar en la construcción y el afianzamiento del ser nacional: “El General San Martín parecía cubrir con sus sombra de gigante, aquel núcleo de notabilidades contemporáneas, exhortándolas a la unión, a la grandeza del sacrificio” (2015, p. 380).

Como se ha podido comprobar la escritora no se mantiene al margen,

toma posición, se compromete desde el momento mismo en que decide involucrarse en el acontecimiento narrado. Eduarda se convierte en sujeto activo de la historia argentina al expresar su opinión sobre la figura del general San Martín y afianzar, para la posteridad, las imágenes heroicas del militar, de su padre y de otros valientes soldados.

El segundo artículo que retoma la misma temática es «Colaboración. Recordémos» (*El Nacional*, 18 de junio de 1881) (Mansilla, 2015, pp. 486-489).

Ya desde el epígrafe "*La reconnaissance c'est la mémoire du coeur*" [El reconocimiento es la memoria del corazón] (2015, p. 486) deja en claro la importancia de mantener viva la memoria.

El artículo está estructurado en dos partes; la primera es una defensa de la democracia en oposición al tipo de gobierno ejercido por la monarquía, la segunda, propugna un reconocimiento a los héroes de la patria. En el comienzo, ensalza la figura presidencial como «encarnación de los propósitos, de una nación» (2015, p. 487) y destaca el carácter activo de su rol en una democracia. De la misma manera que en "Desde la Patria" (1880), es notable la presencia de construcciones simbólicas en consonancia con los presupuestos ideológicos de la época: la "Patria" es una "madre" que "acoge amorosa en su regazo á todos sus hijos con igual ternura", y solo al que demuestre poseer mayor dignidad para ejercer la presidencia, le "ofrece las insignias augustas, emblemáticas, adornadas con colores de la bandera patria" (2015, p. 488). Los colores celeste y blanco de la bandera nacional se asocian con la gesta de los héroes que lucharon por la Independencia.

Esta reflexión le permite introducir el concepto expresado en el título del artículo, "Recordémos", y plantear el tema de la segunda parte: el merecido homenaje al general San Martín, a la vez que formula su deseo de reconocimiento para todos aquellos que habían dado su vida luchando por la Independencia. Sus palabras son un alegato que resuena en nuestro presente, en el año del Bicentenario de la Independencia argentina:

[Recordémos]...esa patria que tanto amamos los argentinos, que tantos sacrificios costó a nuestros mayores, los creadores de nuestra Independencia. Recordemos que sin ellos, hoy no existiríamos como nación, recordemos la sangre derramada en la defensa por esos guerreros esforzados que nos han legado la patria. No olvidemos que «el conocimiento es la memoria del corazón». (2015, p. 488)

El patriotismo es exaltado no solo en la figura de San Martín sino que la autora, a través del tópico medieval de la muerte igualadora, hace referencia a otros anónimos héroes argentinos, soldados marginados que, tras dejar su vida en el campo de batalla, habían caído en el olvido, sin reconocimiento

ni riquezas, como lo sintetiza al decir: “Pobre como un guerrero de la Independencia. Esta triste verdad no necesita de prueba, es un hecho de todos conocidos” (2015, p. 489). Pasa así de lo individual a lo colectivo; arma una red de relaciones que equipara la función del prócer y de las instituciones que representaba a la del conjunto de soldados que defendieron la patria.

La reflexión final de Mansilla se ubica en el presente de la enunciación. El deíctico “hoy” le permite anclarse en la realidad que vive la nación, ya pacificada, a partir de la cual es un imperativo honrar a los héroes. Entonces, exhorta a los hombres que, en el Senado Nacional, estaban ocupándose del reconocimiento de los sueldos devengados a quienes habían sido guerreros de la Independencia, y les recuerda un adagio francés con el que finaliza el artículo: “aquel que paga sus deudas se enriquece” (2015, p. 489).

Como se desprende del contenido, se trata de un artículo de opinión, con el que los asiduos lectores de *El Nacional* podían sentirse identificados. El perfil del diario no apuntaba a la noticia sensacionalista o de entretenimiento. Brindaba un espacio para que los intelectuales expusieran sus ideas y, con libertad, expresaran sus pensamientos o tomaran una actitud crítica. Esto queda en evidencia en esta nota, ya que es un llamado de atención a la sociedad toda sobre los valores y códigos culturales que debían guiarla, para lo que Eduarda apela a su memoria individual y la de los lectores en cuanto constitutivas de la memoria colectiva.

En síntesis, por lo hasta aquí expuesto, se puede afirmar que las dos notas periodísticas analizadas sobre el general San Martín se han convertido en documentos históricos y sociales que nos permiten, como lectores del siglo XXI, tener acceso –a pesar de las dificultades que presenta el rastreo de materiales impresos o preservados digitalmente– al contexto de producción periodística del siglo XIX; conocer los eventos públicos más destacados; evaluar el reconocimiento de los actores políticos en ellos involucrados; acercarnos a la reacción tanto de los representantes de la cultura letrada porteña como a la del público urbano.

En ambos textos, si bien la indicación cronológica de los hechos es minuciosa, el horizonte referencial proporcionado es escueto; se pone mayor énfasis en describir detalles y emociones, en apelar a la memoria compartida socialmente y en presentar datos autorreferenciales, que es lo que los lectores de Eduarda Mansilla esperaban encontrar. Es sabido que al fijar por escrito el hecho real, la autora lo estructura internamente, lo desarrolla, lo pone en perspectiva, lo ficcionaliza, de manera que los hechos llegan al lector tamizados por su memoria interpretativa, como si se tratara, paradójicamente, de una objetividad subjetivada. En el pacto establecido con el lector, este no pretende verificar la realidad de los detalles, le basta la confirmación del núcleo argumental.

Al analizar estos textos periodísticos se ha pretendido demostrar que en todo discurso es posible detectar las huellas estilísticas que la subjetividad imprime en la escritura y examinar los “indicios de una intimidad discursiva” –al decir de Certeau (1996)– que permite reconocer, en el discurso del sujeto, el relato de aspectos de su vida, tanto en la transmisión del conocimiento histórico como en la creación literaria.

Como se comentó al comienzo de este apartado, la crónica modernista tiene una fuerza y un vigor que va más allá de lo meramente informativo. Por el carácter de los artículos aquí analizados se corrobora que uno de los rasgos que caracteriza los escritos periodísticos de Mansilla es el abordar los diferentes temas desde un lugar particular: el de un «yo» que se erige en sujeto de la narración y que se conecta con sus experiencias de vida, remontándose a la niñez, a la relación con sus padres, a las situaciones vividas en el extranjero, a la interacción con otros miembros de la sociedad. Por tanto, a partir de lo autorreferencial, de indagar en la propia memoria y de evocar recuerdos y situaciones que vivió en el pasado, va organizando su pensamiento, describiendo sus experiencias y emociones que, en definitiva, determinan la construcción de su discurso.

## Conclusiones

En el contexto de producción del periodismo decimonónico finisecular, Eduarda Mansilla hace oír su voz singular, en un momento en que los intelectuales de su generación desempeñaron un rol protagónico como formadores de opinión, organizadores del saber y productores de una idea de identidad colectiva nacional. Paralelamente, el Estado se iba fortaleciendo frente a un contexto internacional afectado por las tendencias imperialistas en Europa, la llegada de la inmigración masiva a la Argentina, la necesidad de consolidar el orden interno, basado en los principios democráticos y en la división de poderes, y en la preocupación por lograr una identidad homogeneizante.

El periodismo, gracias a su función social, comenzó a trabajar para que quienes no tenían voz fueran conocidos, escuchados o discutidos y que se planteara la necesidad de su inclusión en una sociedad plural.

Como representante de la cultura letrada porteña, Eduarda Mansilla, tras largos años de ausencia de la Argentina, se inserta en la prensa periódica para hacer conocer y difundir sus opiniones sobre muy variadas temáticas. El diario, nuevo instrumento de comunicación masiva, facilita la llegada de su pensamiento a otro público, a otros receptores, además de los que ya la conocían por su producción literaria también publicada en la prensa, en 1860, o en las revistas literarias porteñas.

Surgen en sus artículos periodísticos referencias al mundo íntimo del

«yo», sentimientos, confesiones, hábitos, aficiones, evocaciones familiares y de experiencias vividas en la Argentina o en los Estados Unidos y Europa, que le permiten mostrar su subjetividad de manera más cercana y cálida. A la vez que, a partir de la inscripción de la autora en el mundo narrado, se observa su capacidad para captar la diversidad entre las personas así como rescatar principios universales que las hermanaban. A partir de la selección de hitos de su vida, desde la niñez hasta la adultez, pone en relación su memoria individual con la memoria colectiva en aras de afianzar un sentimiento de identidad nacional.

En las crónicas de Mansilla sobre el general José de San Martín y la gesta libertadora, es clara la intención de la periodista de reforzar un capital simbólico que se había comenzado a construir desde la Independencia y que se había fortalecido desde mediados del siglo XIX. En ellas da muestras de su confianza en la fuerza de la justicia, la democracia, la verdad, la libertad, la generosidad, el honor, el patriotismo, el amor, la caridad, la sensibilidad, la tolerancia, la templanza y la unión de los argentinos.

A doscientos años de aquel 9 de julio trascendental para la Argentina, tanto los lectores decimonónicos que leyeron a Eduarda Mansilla en su época como los actuales, podemos pensar que aquellos valores, ideas y sentimientos expresados por la escritora sobre la Argentina también nos pertenecen.

## Referencias

- Amar Sánchez, A. M. (1992). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Batticuore, G. (1996). Itinerarios culturales: dos modelos de mujer intelectual en la Argentina del siglo XIX. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, año XXII, 43-44, (pp.163-180).
- Bonaudo, M. & Sonzogni, E. (2007). Los grupos dominantes entre la legitimidad y el control. En M. Bonaudo (Dir.), *Nueva Historia Argentina*, tomo IV: *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Buenos Aires: Sudamericana (pp.27-96).
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Buenos Aires: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- Catelli, N. (2007). *En la era de la intimidad: seguido del Espacio autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Cattarulla, C. (2010). Juana Paula Manso: una mujer librepensadora. En S.

- Serafin et al. (Coord.). *Más allá del umbral. Autoras hispanoamericanas y el oficio de la escritura* (pp.50-67).
- Cronista Anónimo. (1885). «La señora. Eduarda Mansilla de García». Buenos Aires: *El Nacional*, 8 de agosto.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad iberoamericana.
- García, M. R. (1860). *Manual de Jueces de Paz, arreglado a las disposiciones vigentes*. Primera Parte, Buenos Aires: Imprenta Argentina.
- García, M. R. (1863). *Estudios sobre la aplicación de la justicia federal norte americana a la organización constitucional nacional*. Florencia.
- Guidotti, M. (2011). Juana Manuela Gorriti, una periodista del siglo XIX. *Revista Caracol 2 / dossiê*, Universidad de San Pablo: Brasil.
- Halbwachs, M. (2004). Memoria colectiva y memoria individual. *La memoria colectiva*. Trad. Inés Sancho Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Lojo, M. R. (2010). Sarmiento, crítico literario y promotor de mujeres escritoras: su lectura de Eduarda Mansilla. *Visiones de Sarmiento*. M. Á. De Marco y J. R. González (Eds.) Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina (pp.121-131).
- Mansilla de García, E. (1860). Daniel. *El médico de San Luis: Novela original*. Buenos Aires: Imprenta de La Paz.
- Mansilla de García, E. (1860). *Lucía: Novela sacada de la historia argentina*, firmada por "Daniel". *La Tribuna*, 10 de mayo- 4 de julio, folletín. Buenos Aires.
- Mansilla de García, E. (1869). *Pablo ou La vie dans les Pampas*. Avec une lettre de M. E. Laboulaye. París: E. Lachaud Libraire-Éditeur.
- Mansilla de García, E. (1870). *Pablo o la vida en las pampas*. Trad. Lucio V. Mansilla. *La Tribuna*, folletín.
- Mansilla de García, E. (1874). «El ramito de romero: Alegoría dedicada al distinguido poeta colombiano D. Rafael Pombo». *La Ondina del Plata*, 1º, 8 y 15 de julio.
- Mansilla de García, E. (1877). «Kate». *La Ondina del Plata*, 5, 12, 19 y 26 de agosto; 2 y 9 de setiembre.
- Mansilla de García, E. (1877). «Dos cuerpos para un alma». *El Nacional*, 19, 20, 22, 23 y 24 de diciembre, folletín.
- Mansilla de García, E. (1879). «Confidencias musicales». *La Gaceta Musical*, 13 de julio.
- Mansilla de García, E. (1879). «La jaulita dorada». *La Ondina del Plata*, 2 y 9 de noviembre.
- Mansilla de García, E. (1879). «La Pascua». Buenos Aires: *La Tribuna*, 24 de diciembre.
- Mansilla de García, E. (1879). *El médico de San Luis: Novela americana*. Prólogo

- de Rafael Pombo. En Enrique Navarro Viola (Ed.). *La Biblioteca Popular de Buenos Aires*, t. xvii. Buenos Aires.
- Mansilla de García, E. (1880). Sección literaria, «Desde la Patria», *El Nacional*, 26 de mayo.
- Mansilla de García, E. (1880). «Accourez, accourez multitudes», *La Tribuna*, 28, 29 y 30 de mayo (único).
- Mansilla de García, E. (1881). «Una limosna». *El Nacional*, 20 de mayo, folletín.
- Mansilla de García, E. (1881). «Colaboración. Recordemos». *El Nacional*, 18 de junio, folletín.
- Mansilla de García, E. (1881). *La marquesa de Altamira: Drama en 3 actos y un prólogo*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Mansilla de García, E. (1883). *Creaciones*. Buenos Aires: Imprenta Alsina. [Incluye la obra teatral escrita en Francia, *Similia Similibus*].
- Mansilla de García, E. (1885). *Un amor*. Imprenta *El Diario*.
- Mansilla de García, E. (1996). *Recuerdos de viaje [1882]*. Pról. María Sáenz Quesada. Madrid: Ediciones El Viso.
- Mansilla de García, E. (1999). *Pablo o la vida en las pampas (1869)*. Trad. Alicia Mercedes Chiesa. Pról. Jorge Carman. Buenos Aires: Confluencia.
- Mansilla de García, E. (2007). *Lucía Miranda (1860)*. Edic., introd. y notas de María Rosa Lojo, con la colaboración de Marina Guidotti (asistente de dirección), Hebe Molina, Claudia Pelossi, Laura Pérez Gras y Silvia Vallejo. Madrid: Iberoamericana - Frankfurt am Main: Vervuert.
- Mansilla de García, E. (2011). *Cuentos*. Edición, introducción y notas de Hebe Molina. Buenos Aires: Corregidor.
- Mansilla de García, E. (2015). *Creaciones*. Edición, introducción y notas de Jimena Néspolo. Buenos Aires: Corregidor.
- Mansilla de García, E. (2015). *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*. Edición, introducción y notas Marina L. Guidotti. Buenos Aires: Corregidor.
- Mizraje, M. G. (2007). *Pablo o la vida en las pampas*. Eduarda Mansilla de García. Traducción de Lucio V. Mansilla. Colección *Los raros*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional/ Colihue.
- Molina, H. B. (1995). Las mujeres escritoras en *La Revista de Buenos Aires. Era-se una vez la mujer. La mujer argentina de los siglos XIX y XX según fuentes históricas y literarias*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, (pp.111-131).
- Lejeune, P. (1991). El pacto autobiográfico. *La autobiografía y sus problemas teóricos*. Barcelona: Suplemento Antropos, 29.
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. (Traducción Ofelia Castillo). México: Fondo de Cultura Económica.

- Pollak, M. (1992). Memória e identidade social. Estudos históricos, Rio de Janeiro, 10 (5), (pp.200-212).
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración, II, Configuración del tiempo en el relato de ficción*. México: Siglo XXI.
- [Sarmiento, D. F.]. (1882). «Recuerdos de Viaje». *La Nación*, 21 de diciembre.
- Sautu, R. (2004). (comp). *El método biográfico*. Buenos Aires: Lumiere.
- Steiner, G. (1971). *Extraterritorial: Papers on Language and the Language Revolution*. Nueva York: Atheneum.
- Udaondo, E. (1938). *Diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires: Institución Mitre.